



EL ZOO DEL SIGLO XXI / JOSU FEIJOO

En el mes de octubre se convertirá en el primer diabético del mundo en entrar en órbita para investigar cómo actúa la insulina en su cuerpo sin gravedad

Cobaya humana en el espacio

JON RIVAS / Bilbao

Josu Feijoo está esperando una llamada desde Estados Unidos. La que le anuncie que la nave Spaceliner está preparada y que le quedan 100 días hasta entrar en órbita. El aventurero alavés se convertiría así en el primer diabético que sube al espacio. Como fue el primero en ascender al Everest, en mayo de 2006, o en llegar al Polo Norte geográfico; y al Polo Sur. Su vida es la aventura.

«Soy insulino dependiente desde hace 18 años. Tengo que pincharme cuatro veces al día, pero mis pasiones han sido la montaña, la aviación y la astronáutica y estoy a punto de cumplir todos mis sueños», dice, mientras recibe las descargas de electroterapia en una clínica de Vitoria en las que se recupera de la última lesión en una de sus piernas.

«Cuando bajábamos Jon Goikoetxea y yo de la pirámide de Carstensz [la cima más alta de Oceanía], ya iba con la pierna a la virulé», explica. Y por eso se metió en su última aventura. «Sabíamos que era peligroso internarnos por las minas de oro, pero lo hicimos porque por la ruta normal eran seis días de camino y por allí 45 minutos».

Recuerda que «nos habían advertido de los riesgos, pero aún así lo hicimos». Se percataron de su situación cuando se vieron rodeados de un grupo de personas armadas hasta los dientes. «Nos metieron en un contenedor y estuvimos allí tres días. Menos mal



Josu Feijoo, durante una sesión fotográfica. / CARLOS MIRALLES

que íbamos con dos estadounidenses. Uno de ellos, John Rudolph, utilizó mi teléfono satélite para hacer unas cuantas llamadas al departamento de Estado de su país. Nos liberó Hillary Clinton, la secretaria de Estado de Estados Unidos».

Feijoo pasó momentos difíciles. «Estaba preocupado. Siempre llevo insulina para cinco o seis días, pero no sabíamos cuánto tiempo íbamos a estar retenidos en las minas». Pero le dio tiempo a recoger del suelo 23 pepitas de oro que se trajo a

Vitoria como recuerdo. «Ya sólo me queda una. Las demás las he repartido. Allí las ves por el suelo, es imposible dar un paso sin encontrártelas, pero es oro de baja calidad. Les interesan los bloques grandes. Allí trabajan 20.000 personas buscando oro».

Dice el aventurero alavés, al que sólo le falta escalar el Aconcagua para tener en su historial las cimas más altas de todos los continentes, que su carrera tiene fecha de caducidad. «Cuando asciende a esa montaña y sea el quinto en el mundo en hacerlo, lo dejaré. En 2011 cumpla los contratos con mis patrocinadores y se acabó. Haré otras cosas, aunque siempre tendré la montaña como afición».

Pero antes está el espacio, y el compromiso de realizar varios experimentos para ver cómo actúa la insulina en su cuerpo en ausencia de gravedad, a unos 135.000 metros de altura. Se convertirá en una cobaya humana.

El montañero vitoriano calcula que el salto al espacio llegará en octubre de este año, aunque dice estar preparado ya. «La lesión en la pierna no me impide cumplir con ese compromiso. Cuando me llamen comenzaremos el adiestramiento en la base de control de la misión, en el desierto de Mohave, en California».

Y luego, la cuenta atrás. «No tengo miedo, pero seguro que entonces será cuando se me ponga un nudo en el estómago», señala.

LO DICHO Y HECHO

«Soy alpinista diabético y tengo que aprovechar mi imagen en beneficio del colectivo»

1965: Nace en Vitoria. **1988:** Con 23 años, los médicos le diagnostican diabetes insulino dependiente. **1992:** Ascende al Mont Blanc. **2002:** Atraviesa el Polo Norte geográfico. **2003:** Atraviesa el Polo Sur geográfico. **Mayo de 2006:** Ascende al Everest y se convierte en el primer diabético que lo consigue. **Octubre de 2009:** Viajará al espacio para investigar cómo actúa la insulina en su cuerpo en ausencia de gravedad.